

DISCURSO

SOBRE LA POLICIA.

ESCRITO

POR D. MANUEL NICOLAS

Marin , Relator de lo Civil de
la Real Chancillería de

Granada.

Con la Licencia necesaria.



En Granada : en la Imprenta de
los Herederos de Don Nicolás
Moreno. Año de 1792.

15723

all

Кис. 5^е Улан! Ата. Велоне
по митнос Ата. Ито 1 а
2^е Улан, Савур и Смур

AL ILLMO. SEÑOR D. BENITO
PUENTE DEL CONSEJO DE S. M.
Y SU PRESIDENTE DE LA REAL
CHANCILLERIA DE
GRANADA.

ILLMO. SEÑOR,

Quando yo pienso dar á luz este
Discurso , vuelvo mis ojos á todas
partes buscando un Mecenaz, que mas
por la materia que contiene , que por
el mérito de su Autor , se resuelva
gus.

gustosamente á acogerle bajo sus auspicios; y no descubro otro mas proporcionado que V. S. Y.

La multitud de obras de utilidad, de hermosura y esplendor practicadas en esta Real Chancillería de orden de V. S. Y. la celebrada reforma del camino de Armilla: la extension de los dos puentes del camino de San Antón, y la infinidad de trabajos públicos proyectados por V. S. Y. son un testimonio irrefragable del extraordinario amor que le merece una
Cien.

ciencia que tiene por objeto el procurar al hombre toda la comodidad que puede gozar sobre la tierra. Sí, Señor. V. S. Y. ha hecho ver que los cuidados de la justicia, y de la Policía no son incompatibles, como se ha creído alguna vez; y que sus vastos talentos son capaces de desempeñar á un mismo tiempo, con igual acierto y perfeccion, los dos ramos en que consisten el bien y felicidad de los Pueblos.

Este exemplo, que me ha estimulado á seguir las huellas de V. S. Y.

mez-

mezclando los asuntos forenses con los de Policía, me alienta hoy á consagrarle un Opúsculo que por su intento, es natural que no le desagrade. Bien veo que él no merece la respetuosa sombra de V. S. Y. pero yo quiero ensalzarlo colocando á su frente el nombre de un Ministro que por sus diferentes empleos y comisiones: por el honor con que las ha desempeñado; y por la maravillosa extension de sus conocimientos, se ha hecho acreedor á la Real confianza del Soberano. Dispénseme V.

S.

S. Y. este favor , y reciba un obsequio que me sugiere el ardiente deseo de complacerle.

Dios guarde á V. S. Y. muchos años. Granada 25. de Abril de 1792.

ILLMO. SEÑOR. B. L. M. de V.

S. Y. su mas atento y seguro servidor.

Manuel Nicolás

Marin.

AD-

ADVERTENCIA AL LECTOR.

No es mi ánimo en este Discurso dar una idéa completa de la Policía segun todos sus objetos. Estos son casi infinitos, y para evacuarlos sería preciso dilatarme considerablemente. Yo tomo aquí la Policía en el sentido comun y menos extenso: siendo únicamente mi intento infundir en el hombre una inclinacion amorosa hácia esta Ciencia, manifestandosela por aquella parte mas sensible, mas dulce, y mas interesante. VALE.



DISCURSO

SOBRE

LA

POLICIA.

NO intento en este Discurso conciliar la atencion de los Lectores , con ideas sublimes , con pensamientos rumbosos,

B

sos,

sos , ni con los gustosos encan-
 tos , que suministra la eloqüen-
 cia. El asunto que me propongo
 tratar , descubre á primera vista
 su importancia ; y el útil efecto
 que se promete la humanidad ,
 disculpa bastante la falta de
 energía , y de adorno que en él
 se note. La Naturaleza humana
 que sufre lastimosamente la triste
 resulta de la primera inobediencia ,

(3)

Justo castigo con que Dios la multó) recibe con contento, y placer el trabajo de los mismos hombres ; quando intentan consolarla en sus tribulaciones , aliviar sus trabajos , y sacarla , en el modo posible, del doloroso abismo de miserias, desde donde extiende sus brazos trémulos , y enfermos , para pedir socorro.

¡ Qué cosa más digna de
nues-

(4)

nuestra compasion, y nuestra ternura que un infante recién-nacido ! Quando todos los otros animales nacen regocijados, y alegres, digámoslo así, festejando verse en el mundo; solo el hombre, como pesaroso naturalmente de su desgracia, apenas vé la tierra, quando la riega con sus lágrimas, cerrando muchas veces sus ojos, aun débiles, y sin fuer-

(3)

fuerzas , quizá por no ver el país de trabajo de donde algún día , aun á pesar de sus sudores * , ha de sacar el sustento , y demás socorros para las otras necesidades de la vida. La sociedad humana , en que vá á establecerse , parece le disgusta : la luz que le descubre tantos ob-

je-

* In Sudore vultus tui vesceris pane. *Genes.*

jetos de diversion, y entretenimiento, enteramente le deslumbra; y aquel mismo ayre, que le facilita el vivir, parece que le es un motivo de desazon, y enfermedad; y que se queja amargamente hasta de las impresiones de la atmosfera * que lo rodea : bien que no es poco con-

si-

* *Hervás Historia de la vida del hombre. Lib.*

siderable el caracter de grandeza con que la Sabiduría del Criador lo distingue entre todos los animales. *

Es verdad, que esta distincion de soberanía, y dignidad de-

* Deus homines humo excitatos cæsos et erectos constituit, ut Deorum cognitionem Coelum intuentes capere possent.

Cicer. Sobre la Naturaleza de los Dioses: 111

Pronaque cum expectent animalia cætera terram.

Os homini sublime dedit. Coelumque videre.

Jusit, et erectos ad sidera tollere vultus.

Obid. Metamor. Lib. 1.

debería enjugar sus lágrimas, contener sus suspiros, y si, yá no á los infantes, que no saben conocer, ni apreciar el bien; por lo menos al hombre ilustrado con las luces de la razon, que se considera señor de todas las otras criaturas, que todo lo tiene baxo su voluntad, y que se vé príncipe magnífico de todas las

(9)

las cosas. * : Qué consuelos, qué motivos tan fuertes, y poderosos no tiene para formar con su entendimiento un fondo de alivios en todas las miserias de la vida, si considera, que abandonado al impulso y direccion de la naturaleza, sería monstruo de ferocidad, horror, y vicio; y

C

pues-

* Omnia subjecisti sub pedibus ejus. *Sal. 8.*

puesto en sociedad, aparece humano, agradable, y virtuoso * ? Sin embargo el hombre precisado á cultivar una tierra, que no puede producirle sino abrojos y espinas ** ; sujeto á la visicitud asombrosa de los tiempos ; expuesto á sufrir tantas calamidades,

* *El mismo Hervás. Introdúc. n. II.*

** *Spinās, et tribulos germinabit tibi. Genes. Cap. 3.*

(I I)

des , que le molestan , que le
afligen , que le constituyen en
un estado de incomodidad, y de
miserias.... este infeliz, digo, ne-
cesita de alivio. Poco sería para
celebridad de su nacimiento, edi-
ficar Ciudades * , si se limitase á
esto solo , y si estas mismas no
fuesen , digámoslo así , como el

cen-

* Ædificavit Civitatem , vacavitque nomen
ejus ex nomine filii sui Henoch. Genes.
Cap. 4. vers. 17.

centro, y el origen de su felicidad. En vano se habrían reunido los hombres en sociedad, si de esta indispensable union no fuese consecuencia precisa la armonía, el arreglo, y el buen gobierno. La humanidad, con dolor, conoce sus miserias: á la misma humanidad le importa (en quanto esté de su parte) prevenirse el alivio,

- Yo veo al mismo Dios; qué misericordia! desempeñar los deberes de un verdadero Padre, prescribiendo á su escogido Pueblo reglas, no solo en lo moral, sino tambien en lo político; como que de aquí depende la felicidad, y conservacion de los Pueblos. Los Medos, los Persas, los Griegos, los Romanos, todos han conocido quanto con-

-1892- tri-

tribuye la Policía á la propagacion, y fomento de los Reynos, y Monarquías. Las Historias mas verídicas se lisongéan de conservar á la posteridad estas pruebas de patriotismo , y sus Autores mismos los veo envanecerse, quando los proponemos como garantes de esta verdad. Roma (sino vamos mas lexos) nos dejó unos monumentos nada equí-

equivocos de su zelo, de su amor al bien público, procurando hasta que los edificios observasen una misma altura , para consultar á la utilidad de sus habitantes * : que estuviesen separados á fin de que la luz se les comunicase con mas facilidad, y pudiesen ser socorridos en los

in-

* Tacit. lib. 15. Anales, Cap. 42. Strav. lib.

6. pag. 162.

incendios , y otras ruinas funestas á que estaban expuestos *.

Pero no se terminaban en esto sus cuidados , extendiendo sus desvelos á otras cosas , necesarias á la sociedad ; como que en todas ellas había previsto remedio ; asegurandose en la vigilancia de tantos Magistrados el desarmar

la

* Cui testimonium defuerit , is tertijs diebus obportum obvulgatum ito. *I. de las doc. tablas.*
Vé á Arnold. Win. lib. 2. Sobr. la. Instit. S. 2o.

la adversidad, y prevenir los golpes de una melancólica fortuna.

Los víveres en sus Plazas, se lograban con toda la seguridad, y equitativo precio, que arreglaba el justo proceder de los Edíles, cuya respetable presencia se dexaba ver en los Juegos, en los Caminos, en las Casas destinadas á la pública diversion * ; y

D

en

* *Libro. Lib. 4. y 7.*

en una palabra , sus arregladas disposiciones eran el origen de la hermosura , y buen gobierno de la Ciudad. Para velar de noche á fin de acudir á los incendios, tenían determinados Varones * , sin que aun los Caminos públicos estuviesen destituidos de quien los custodiase ** .

Otras

* L. 2. §. 31. D. de Orig. jur.

** Everard. Otto. de Intel. Viar. part. 2. Cap. 5.

Otras Naciones cultas nos ofrecen magníficos exemplos de su zelo por la Policía ; digámoslo en breve : de su amor á la humanidad. En efecto no hay Monarquía , no hay República bien ordenada , que no mire con suma atencion , y ponga todo su cuidado en cultivar esta raíz de la felicidad de los Pueblos.

¡ O España ! noble porcion
de

de Europa; no has sido tu la que menos obsequios has tributado á la Policía. Es verdad , que algunos de tus Reyes ocupados con los cuidados de las guerras , de los reveliones , de las hambres , de las pestes, y de los demás azotes, con que el Cielo aflige á las Monarquías, no la han dado todo el aprecio, y veneracion, que se merece ; y que en estos últimos

mos tiempos había llegado á tanto su abandono, que casi no era conocida en nuestras Ciudades; pero tambien es verdad, que ha habido otros Monarcas zelosos (y alguno superior entre todos ellos) que no obstante de verse igualmente circundados de mil funestos accidentes, fueron tan magnánimos, que aun en medio de la misma tribulacion, no separa-

ra-

raron jamás sus ojos del arreglo,
del aséo, de la magnificencia, y
del decoro de sus Pueblos.

Quando digo ; *que hubo un
Monarca, que fue superior en es-
to, á todos los demás* : ya se vé
que señalo á aquel gran Rey,
que dirigió siempre sus intencio-
nes á este fin, mandando, que
sus Ministros, que los Corregi-
dores en sus respectivas Jurisdic-
cio-

ciones, fuesen como un punto de interseccion por donde pasasen las líneas de la felicidad comun. Sus acertadas disposiciones, no solo se dirigieron á que los Corregidores contuviesen la licencia comun, y procurasen castigar los delinquentes *; sino que se extendieron eficazmente á prescribirles el cuidado de fomentar la

* Instruccion de Corregidores num. III.

la pública felicidad, velando atentamente sobre todos los particulares interesantes á la mas cabál, mas perfecta , y mas arreglada Policía *.

Con efecto : qué cosa mas bien recomendada á un Corregidor, que una virtud, que siendo hija del aséo , y de la conveniencia, contribuye tanto á la
her-

* *Alli num. 53.*

hermosura, y felicidad de los Pueblos.

Tal es su necesidad, que no hay Político alguno, que no la recomiende con encarecimiento. Quando las Leyes, y los Autores hablaron del Corregidor, y de su oficio, casi siempre la tuvieron presente. Leamos, si queremos en parte desengañarnos de esta realidad, quanto, hablando

sobre la materia , apuntaron los
 Covarrubias , los Barbosas , los
 Solórzanos , y los Bovadillas * .
 Una Ciudad , como dice M. de
 la Mare , en donde no tiene al-
 tares la Policía , mas parece un
 agre-

* Covarrub. Practicar. Cap. 4. n. 4. in fine, et n. 5.

Barbos. l. 12. de Judic. §. final. á n. 264.

Solórzan. de Jure Ind. tom. 2. lib. 4. Cap.
 2. et lib. 5. Polit. Cap. 1. fol. 752. ver.
 pero. et Cap. 2.

Bovadilla. Polit. lib. 3. Cap. 7. á n. 17. et
 lib. 5. Cap. 1. á n. 1.

agregado de asquerosas bestias ,
 que una sociedad de gentes cul-
 tas *. Ella , dice Jaquier , es el
 atractivo, y aliciente de los Pue-
 blos **, Y el P. Marquez en
 su Gobernador Cristiano, asegu-
 ra : que sin su presencia, no ha-
 bría sociedad alguna que subsis-
 tie-

* M. de la Mare. en su tratado de Policia.
 Lib. I. art. 10. Cap. 4.

** Jaquier. Philos. tom. 6. part. II. Cap. I I.
 Art. III.

tiese *. Pero : á qué nos molestamos, haciendo recurso á las autoridades , para probar la utilidad de la Policía; quando la misma razon nos manifiesta sus ventajas ? ¿ Qué hombre hay , que no nazca amando el placer , el descanso , y la comodidad ? Yo veo , que aun en el mismo tra-

ba-

* *Marquez Govey, Crist. Lib. 1. Cap. 2. fol.*

bajo vá siempre buscando las sendas mas gratas , mas suaves y menos dificultosas. Aquel que no prefiera una buena habitacion , á un indigno casucho, ó un camino llano y apacible , á una senda árida, y escabrosa, será siempre mirado como un estravagante, ó como un fatuo. No hay persona (á menos que no tenga trastornados los sentidos) á quien

quien no guste mas lo hermoso , que lo feo ; lo dulce, que lo amargo ; lo oloroso , que lo fétido; y el armonioso sonido de una Orquesta, que el horroroso estrépito de un Cañón. Para estas operaciones , no necesitamos, que nos guíe la reflexiôn : una propension natural nos conduce á ellas.

Veo tambien , que quando
los

los hombres están imposibilitados de proporcionarse por sí estas cosas cómodas , ó lo que es lo mismo , útiles y agradables, como sucede en la niñez , en la avanzada edad, y durante las enfermedades; los demás, conociendo la natural inclinacion de aquellos y su propension á pasarlo bien , se apresuran , por precepto de la misma naturaleza, á socor-

correrlos , y á franquearles todo el alivio que les es posible. De lo qual deduzco, que el hombre está naturalmente obligado á procurar , no solo la propia , sino tambien la agena comodidad. Pero como la misma naturaleza nos prescribe, que hagamos primero por nosotros mismos , y despues por los estraños : de aquí es , que quando faltamos á estos,

(33)

tos , por impedirnoslo el cuidado de nuestra propia conservacion , no delinquimos contra la naturaleza , antes bien la obedecemos , y agradamos.

Esto supuesto : digo , que todos nacemos amando la Policía ; y con natural obligacion á promoverla , como parte de nuestra felicidad. Mas como las ocupaciones privadas , que son in-

F dis-

dispensables para nuestra conservación no nos dan lugar á todos para desempeñar este recomendable ejercicio : de aquí es, que los Príncipes cometieron este encargo á ciertas personas determinadamente. Tuvieronlo en Grecia los Armostas y Sophnistas, en Roma los Ediles y Censores , y en España los Corregidores , y Gefes de los Pueblos.

Es

Es verosímil, que la Ciudad de Henoch, y todas las que se erigieron en aquellos primitivos tiempos, fuesen como unos Villages, Aldeas, ó Lugares; y que distasen tanto de nuestras grandes Ciudades, quanto distaba el humilde vestido de hojas de higuera, que cubrió á nuestro primer Padre, del brillante, magnífico y pomposo trage que usaban los

los Reyes de Persia.

La comodidad, y el honesto placer son los que han conducido á la Policía al sublime estado de dignidad, en que hoy la poseemos.

Ojalá que los hombres estuviesen siempre tan atentos á sus propios intereses, que no fuese necesario advertirselos de quando en quando. Pero por una
 parte

parte su indolencia y natural inconstancia en todo, y por otra el cuidado de grangear el alimento y vestuario, á que enteramente se entregan; les hace, ó no conocer, ó mirar con indiferencia muchos bienes que la sociedad les franquea.

Este descuido es el que ha dado margen, á que los Soberanos, y sus Ministros, trabajasen
tan-

tanto en hacerles conocer sus propias conveniencias.

¿ Quien creyera , que había de ser necesario , que un Corregidor atemorizase con rigurosas penas á los vecinos de la Ciudad que gobierna , para que apartasen de las puertas de sus mismas moradas la basura , y la inmundicia , tan incómodas al piso , á la vista , y al olfato ; y tan

no-

nócias y perjudiciales á la salud: Parece exâgeracion inventada; pero es una constante realidad.

Sabido esto; estrañarémos que se haya establecido una ley en España *, para encargar á los Corregidores el aseó de las calles, de las carnicerías, y de las

sa-

* L. 14. tit. 6. lib. 3. Recop.

salidas de los Pueblos : otra * ,
 para que visiten los mesones , y
 velen sobre la limpieza , y buen
 servicio de ellos : otra ** , pa-
 ra que hagan barrer las cárceles,
 y no falte en ellas el agua á los
 miserables que las ocupan : otra
 *** , para que manden reparar
 los muros , los puentes, las cal-
 za-

* L. 21. dict. tit. 6. ejusd. lib.

** L. 3. lib. 4. tit. 23. Recop.

*** L. 18. tit. 6. lib. 3. Recop.

zadas, y las demás obras públicas : otra * para que hagan formar nuevos montes, y replantar los antiguos : otra... ¿ pero voy yo á recopilar aquí todas las leyes, que se han establecido sobre la Policía, y que se encuentran esparcidas acá, y allá en los vastos cuerpos de nuestra legislación? Baste, pues, referir estas,

G en

* L. 5. tit. 7. lib. 3. Recop.

en que se previenen unas cosas tan triviales, tan necesarias y haccedéras, para que se comprehenda quanta es la desgracia, y hasta que grado ha llegado á veces el desprecio, y abandono de la Policía.

Todos los hombres, aun los mas idiotas y salvajes, se complacen, observando la magnificencia, ornato y comodidad de los

los edificios; el aséó, uniformidad y buen orden de las calles; la capacidad y bella disposición de las plazas; el buen hospedaje de los mesones; la abundancia y pureza de las aguas; la regularidad de los teatros; el golpe de vista de los obeliscos; la hermosura de los jardines; la proporción de los baños; y el atractivo y deleite de los paseos. Con

todo , aun los mas cultos y civilizados, no se acuerdan de promover estas mismas cosas.

Una Ciudad , es lo mismo que una persona ; que por su trage y por su porte , se hace, ó respetable , ó ridicula y fastidiosa.

Es un dolor ver la mofa que hacen de nuestros grandes Pueblos los extranjeros , á causa
de

de su inmundicia , de su incuria , de su desaliño y estremada negligencia.

Yo creo , que el buen gusto de la Policía pereció en España , con la decadencia de las bellas Artes, y que así que estas han vuelto á levantar en ella la cabeza (acontecimiento feliz de estos últimos tiempos) ha comenzado á respirar aquella.

Nues-

Nuestros Abuelos se contentaban solo con lo útil , sin extender sus miras á lo gustoso y agradable. Algunas veces parece , ó que carecían de sentidos , ó que los tenían como los de los Idolos de los Gentiles. El orden, el buen gusto y la simetría , estaban como refugiadas , en algunos antiguos Templos , que ellas mismas habían dirigido. Perdió.

dióse enteramente el Arte, y gobernaba en todo despóticamente la Naturaleza. Nosotros hemos encontrado por ciudades unas pobres, y miserables aldeas; y por caminos, unos beriquetos y peligrosos derrumbaderos. ¿Quanto no trabajan en remediar los defectos, descuidos y negligencias de nuestros antepasados, los Corregidores de los Pueblos, desde

de la subida al Trono del Sabio, y Augusto Padre del Católico Rey, que hoy nos gobierna? Desde el mismo instante que tocó su Real mano (así lo vieron todos) el dorado Cetro , que rige los dos Mundos, no hubo Ministro, Gefefe , ni Magnate , que impelido del espíritu político, que lo animaba, no se enamorase de una Beldad , que casi no conocían ,

sí-

sino por oídas. La Imagen de la Policía ocupó de repente su atención, y se hizo el asunto de todos sus cuidados. Ellos la invocaron con temor, y ella les correspondió con agrado. Es verdad que el desaséo, la parvificencia y el mal gusto trataron de oponerse á su ingreso; pero tambien lo es, que la Policía valerosamente frustró todos sus ardides...Ella

yenció al fin ; y nosotros tuvimos la complacencia de ver entrar victoriosa por nuestras Ciudades , á aquella que proyectó las pomposas Pirámides de Egipto : las célebres Palestras de Esparta : los magníficos Liceos de Athenas ; y los memorables Baños y Teatros de Creta. A aquella que consultando unas veces á la hermosura , otras á la utilidad

dad, y casi siempre á ambas cosas juntas, condecoró á Roma con los Arcos triunfales : con las Columnas historiadas de las victorias de Trajano , y ostentosos troféos de Augusto : con la Via militar de Apio Claudio : con el Anfiteatro de Vespasiano, que pasó por la octava maravilla del mundo : con los Aqueductos del Emperador Claudio , que conducían
un

un rio de agua por los ayres; y con los innumerables Baños, tan grandes como Ciudades; y aquella, en fin, que inventó en la misma Roma las Cloacas, obra conocida despues con el nombre de Ninféo; que segun el dictamen de algunos, era la mas magnífica, saludable, y ventajosa de aquella Ciudad.

Nosotros quedamos atónitos
con

con su llegada ; y llenos de un rubór , que nos causaba la memoria de nuestras ingratitudes , no osabamos levantar los ojos para mirarla ; pero ella se nos manifestó complacida y alegre , y disipando con la brillantéz de su semblante la densa niebla , que ofuscaba nuestra vista , nos puso en estado de conocer los graves perjuicios , que sus pérfidos con-



contrarios y rivales nos habían ocasionado.

Entonces conocimos quanto tenía que sufrir la humanidad por nuestra desidia , é indolencia.

Vimos , que los miserables transitanes tenían que hacer sus viajes por unos caminos pedregosos , llenos de precipicios , y ásperos senderos , mas prolongados

dos, que era menester, por la incuria de no construir una calzada, de no levantar un puente, de no socavar una peña * ; escasos de agua para el refrigerio de los hombres, y de las bestias: despoblados de árboles, que diesen sombra, y amenizasen su as-

pec-

* Asegura el Baron de Bielfeld (*Instit. Polit.* tom. 1. cap. 5. §. 36.) que con malos caminos nunca puede un Estado llegar al cumulo de su felicidad.

pecto seco , hórrido y desapacible. Descubrimos á las orillas de los caudalosos ríos, detenidas dias enteros, esperando á que se humillase su altanera cervíz , y se rindiese el ímpetu velóz de sus corrientes, á innumerables personas, con increíble perjuicio de las Artes, de la Agricultura, del Comercio, y de sus mismos intereses. El Arriero se apesadumbra.

braba , viendo que se le aumentaban los costos del viaje, y contemplando el detrimento que ocasionaba con su demora al Artesano y al Mercader. El Labrador se afligía , por que detenía á su fundo el indispensable cultivo ; y el Correo se llenaba de desesperacion, conociendo que le esperaban con impaciencia. ¡ A quantos infelices no vimos naufragar

Y

im-

impelidos del cumplimiento de su obligacion ! Entonces conocimos , que nuestros Abuelos cuidaban mas de los muertos , que de los vivos ; y que siendo tan fecundos (como dice un sabio Español) * en fundar Obras Pías en beneficio de las almas del Purgatorio ; no se acordasen de dexar una manda para la construccion,

ó

* Pons, viag. de Españ. tom. 1. pag. mibi 16.

ó reedificación de un puente. Entonces descubrimos unas Posadas faltas de aséó, desmanteladas, llenas de todo género de insectos, y escasas de víveres y de comodidad; y conocimos con quanto fundamento y razon se abstenían los Estrangeros de viajar por nuestros países.

La misma Policía , en recompensa del aplauso con que la

re-

recibimos , nos manifestó , que á las cosas pútridas les agregó el Autor de la Naturaleza la fetidez , para que no pudiendo tolerarla nuestro olfato , las alejemos de nuestra presencia, y previniésemos la decadencia de nuestra salud. Ella ha sido la que nos ha hecho limpiar los muladares : dar corriente á las aguas sucias ,

por unos conductos cubiertos * :
sacar de las Ciudades los esterco-
leros ; fabricar fuera de ellas los
Lazaretos, las hediondas tenerías,
y los estanques donde se prepa-
ran los linos y los cáñamos : co-
locar aparte las Guifas, las Car-
nicerías , y los Cementerios ; y

no

* Bovadilla Polit. lib. 3. cap. 6. n. 7, Mr. de la Mare, Traité de la Police. liv. 6. tit. 8. chapitr. 5. Des Egouts publics pour l'ecoulement des eaux.

no permitir que se pongan á trabajar en las calles los Sastres, Zapateros, Herradores, ni otros oficiales, que las embarazan y ensucian con trapos, y otros excrementos de sus oficios * .

Ella nos ha hecho conducir á los Pueblos, con el mayor aséo,

CO-

* Bovad. alli n. 6. La Mare, liv. 1. tit. 8. chapitr. 3. Contre ceux qui occupent la voye publique. Reglamento para la limpieza de Sevilla de 24 de Septiembre de 1791. Artic. 21.

copiosos canales de agua pura y saludable, para el surtimiento del Común. Las fuentes , los jardines , los baños , los lavaderos ; todo es obra suya.

Ella nos ha hecho empedrar las calles : igualar la altura de las casas : recoger las aguas de sus texados en tubos de hoja de lata, para que no molesten en el invierno : dirigir el hu-
mo-

mo de sus cocinas, para que no incomode , ni ensucie los edificios , por medio de las chimeneas de beleta , y evitar la nocturna obscuridad de las calles con vistosas, y proporcionadas iluminaciones.

Ella es la que ha introducido el aséo, limpieza y buen servicio en las Posadas, en las Hosterías , en los Cafées, y en los

Bo-

Bodegones. Los Gefes de los Pueblos, oyendo sus instancias, no se desdeñan ya de visitar frecuentemente estas casas, y observar con prolixidad su servicio.

Ella ha unido en calles separadas todas las Oficinas ruidosas; y ha hecho colocar, donde no puedan ofender á los Pueblos, los almacenes de pólvora, y las fábricas de azufre, de li-

no, de cáñamo , y de las otras materias de fácil y pronta combustion.

Ella es la que ha ensanchado las plazas, hecho capaces los mercados , arreglado los pesos , puesto precio proporcionado á los víveres , y ordenado que no se vendan los que no estén de ley , ó sean dañosos y perjudiciales á la salud.

Ella

(67)

Ella ha creado esos nuevos centinelas, llamados *Serenos*, que cruzando toda la noche por las calles, defienden nuestras habitaciones del insulto de los Asesinos, de los Ladrones, y de los Incendiarios.

Ella ha dispuesto los Pósitos y Montes de Piedad : ha formado Hospitales para los Enfermos : Casas de Misericordia
pa-

para los Pobres : Hospicios para los Peregrinos : Cunas para los Expositos : y Casas de recogimiento para las Prostitutas.

Ella ha abierto canales para el riego de los campos : ha fabricado Ventas y Posadas en los caminos ; y ha construido Taonas y Molinos en los Pueblos donde no los había.

Ella , penetrando hasta las
en-

entrañas de Sierra Morena , de
 unas terribles emboscadas de la-
 drones y foragidos , ha forma-
 do unas Poblaciones trazadas á
 su gusto , alegres , cómodas y
 ventajosas * ,

Ella ha manifestado, que los
 hombres necesitan de alguna re-
 crea-

* Véase aquí uno de los motivos , que he
 tenido , para fixar principalmente la res-
 tauración de la Policía en España, en el
 Reynado del Sr. D. Carlos III.

creacion honesta , y les ha dado el plan de hermosos Paseos y Alamedas , para que los disfruten en los dias serenos ; y les ha ordenado para todos tiempos el teatro.

Ella... ¿ Pero puedo yo recoger en este Discurso todos los beneficios que nos ha hecho ?

Sabios Corregidores , Gefes puestas por el Soberano , para
el

el cuidado , aumento y conservación de sus Pueblos ; vosotros que conoceis bien todas estas ventajas , amad la Policía. No consumais todo el tiempo , como sucedía hasta aquí , en los asuntos Forenses. Bien veo , que no teneis un Tratado completo, que os dirija en la materia. Las leyes concernientes á la Policía (ya lo he dicho) se encuentran
dis-

dispersas en el Cuerpo del Derecho : recorredlo desde el principio hasta el fin , si quereis informaros de ellas. No temais al trabajo de registrar prolixamente una infinidad de Autores, para entresacar algun otro precepto de Policía. Llegad á Bovadilla , y os dirá quanto conduce á en Pueblo la conservacion de los muros ; la abundancia de las aguas,

aguas , y el aseó y limpieza de las calles * . Llegad á Avendaño , y os manifestará tambien la comodidad que resulta de esto último , y no se desdeñará de hablaros en orden á la necesidad que hay de reedificar los Puentes y demás edificios pú-

K

bli-

* Eovadill. Polit. lib. 4. Cap. 1. á n. 16.

Cap. 5. á n. 53. et lib. 3. Cap. 6. ejusd. oper.

bucos *. Llegad á Pancirola , y
 al mismo Bovadilla , y os per-
 suadirán de la conveniencia de
 los baños públicos **. Llegad
 al Fermosino , y os insinuará la
 precision que hay de separar los
 sanos de los enfermos, en tiem-

po

* *Avendaño. de exequend. p. 1. Cap. 19. et p. 2.*

Cap. 3. et 13.

Panciro. lib. 1. var. Cap. 52. Bovadilla. l. 3.

illt. Cap. 3. n. 55.

po de peste *. Llegad al Ama-
ya , y os informará de la uti-
lidad de los teatros en los gran-
des Pueblos **. Llegad finalmen-
te á la Instruccion de Corregido-
res del año de 1788, y os des-
cubrirá reunidos con la mayor
energía y exâctitud los pun-
tos mas precisos , y recomen-
dables de la Policía.

*Fermosin. in Cap. 10. quest. 29. à
cons. it.*

* *Amaya en su Obra de Derecho Publico. f. mibi 52.*

(76)

Sí : esforzaos á practicarlo así; que de este modo cumplireis con la naturaleza, con la humanidad, y con vuestro mismo ministerio : os hareis acreedores á las beneficencias del Soberano, y conseguireis que la misma Policía os erija Estatuas , y os haga vivir eternamente en la memoria de los hombres.

FIN.